

JOHN WAIN: EL RETORNO DE LA TRADICION PICARESCA A LA NOVELA INGLESA

En la década de los cincuenta un nombre nuevo aparece en el panorama literario inglés: John Wain. Siendo profesor de literatura inglesa en la Universidad de Reading, a la edad de 28 años, publica su primera novela, *Hurry On Down*, (1953), que inmediatamente atrae la atención de gran parte de la crítica del momento. Por su protagonista rebelde y crítico del sistema, algunos enmarcan esta obra y a su autor entre los denominados "Angry Young Men",¹ grupo de jóvenes escritores que protestan airadamente contra los defectos de su sociedad y cuyo principal representante es el dramaturgo John Osborne con su obra *Look Back in Anger* (1956). Otros críticos, sin embargo, asocian a John Wain con un grupo de novelistas y poetas anterior conocido como "The Movement",² y que reúne a nombres tan notables como los de Kingsley Amis, Philip Larkin, Donald Davie, Elizabeth Jennings o Thom Gunn.

Al margen de la conveniencia o no de adscribir la figura de John Wain a un movimiento literario concreto, lo cierto es que es uno de los pioneros de las nuevas tendencias que surgen en la literatura inglesa de los años cincuenta. *Hurry On Down* es una de las primeras novelas de la posguerra que vuelve hacia los cánones realistas tradicionales, después de casi medio siglo de experimentación modernista. Y lo que es más significativo, con su publicación en octubre de 1953 tiene lugar el retorno de la tradición picaresca a la literatura inglesa. Este camino, que en parte había sido ya iniciado por la obra de William Cooper, *Scenes From Provincial Life* (1950),

¹.- Cf. Harry Ritchie, *Success Stories: Literature and the Media in England, 1950-1959*. (London: Faber & Faber, 1988), p. 42.

².- Véase Blake Morrison, *The Movement: English Poetry and Fiction of the 1950s*. (Oxford: Oxford University Press, 1980), p. 3.

fue continuado después, entre otros, por Kingsley Amis con *Lucky Jim* (1954), Iris Murdoch con *Under the Net* (1954), John Braine con *Room at the Top* (1957), Thomas Hinde con *Happy as Larry* (1957) y Keith Waterhouse con *Billy Liar* (1959).

En todas estas novelas encontramos rasgos característicos de la picaresca, ya sea la forma autobiográfica, la presentación de un héroe apicarado, la crítica social, la naturaleza episódica del relato, etc.. Hay que tener en cuenta que no es fácil llegar a un acuerdo sobre los límites de este género por la gran variedad de obras que lo integran, lo cual nos permite cierta flexibilidad a la hora de relacionar alguna de estas obras de la literatura inglesa de la posguerra con el arquetipo genérico de la novela picaresca. Sin embargo, *Hurry On Down* es la que parece encajar mejor en esta tradición literaria que nos pone en contacto de nuevo con la novela picaresca española o las novelas de Henry Fielding y Tobias Smollett.

John Wain presenta en esta novela las fortunas y adversidades de Charles Lumley, un joven licenciado en Historia que tiene que abrirse camino en la vida, configurar su propia personalidad y lograr adaptarse a la sociedad cambiante y próspera de la Inglaterra de la posguerra. Las andanzas de Charles se ordenan en tres etapas. La primera es de rebeldía, al abandonar la sociedad de clase media a la que pertenece por considerarla demasiado artificial y falsa; decide entonces renunciar a su carrera universitaria, descender a las capas más bajas de la sociedad y ganarse la vida limpiando cristales. En una segunda etapa el protagonista se afana en ganar dinero para entrar en el mundo de Veronica, una joven de clase social alta de la que se ha enamorado; se introduce en el tráfico de drogas y le marchan bien las cosas hasta que tras una serie de incidentes pierde novia y dinero.

Recuperado de las heridas que le dejó la etapa anterior, Charles inicia una nueva fase en la que pierde el interés por la vida y se deja arrastrar por los acontecimientos; estos le llevan a trabajar en un hospital, ser el chófer de un rico empresario, pasar una temporada de vagabundo en Londres y colocarse de empleado de seguridad en un club de alterne. Todo acaba bien cuando,

por fin, encuentra su sitio en la sociedad, consigue un trabajo fijo en la radio y parece recuperar a Verónica.

La historia de la novela se centra en torno a un personaje principal del que se narra una parte substancial de su vida. El relato se inicia con un joven empobrecido (todo lo que tiene son 50 libras en el banco),¹ que transita por los estratos más bajos de la sociedad. Su lamentable condición actual no se debe a su origen social, ni a su miserable herencia familiar, como solía ocurrir con los protagonistas de las novelas del Siglo de Oro español; se debe simplemente a su negativa a vivir en una sociedad de clase media que desprecia, y a entrar en el mundo profesional para el que ha sido educado. Pero el resultado es muy parecido: tenemos a un joven pobre, desastrado², sin oficio, que está dispuesto a realizar cualquier tipo de trabajo para sobrevivir, con tal de que no le imponga demasiadas ataduras.

Charles Lumley es un caso muy claro de inadaptación y marginación social. Es el típico "outsider", término que normalmente se emplea para definir al protagonista de la novela picaresca.³ El protagonista de *Hurry On Down* desea quedarse al margen de la jerarquía social imperante; es incapaz de identificarse con ningún grupo de la sociedad. En primer lugar, repudia la clase media a la que su familia pertenece; luego, tampoco se siente a gusto en el ambiente de clase obrera en el que se mueve y en el que conoce a Rose, la muchacha que trabaja con él en el hospital y con la que comienza una relación que se ve obligado a terminar. La diferencia entre el "outsider" de la novela picaresca y Charles es que este último se aparta voluntariamente de la sociedad, es él mismo el que elige vivir en esa posición marginal, sin "status" definido por derechos y deberes, entre los cuales figure la exigencia de

¹.- John Wain, *Hurry On Down*. (Harmondsworth: Penguin Books, 1984), p. 7. Todas las notas de la obra hacen referencia a esta edición.

².- Charles se resiste a vestir según dictan las convenciones sociales. Léase la descripción que se hace de su indumentaria habitual en el Capítulo I, p. 16.

³.- Véase R. W. B. Lewis, *The Picaresque Saint: Representative Figures in Contemporary Fiction*. (Philadelphia: Lippincott, 1959), p. 33.

mantener honra”.¹ Precisamente este afán de Charles Lumley por evitar la integración en cualquier grupo social y la ausencia de una vocación definida le convierten en un personaje errante, vagabundo. No hay nada que le ate a un lugar o a un trabajo durante mucho tiempo. De ahí que tan pronto le veamos limpiando cristales en Stotwell, como llevando coches a Liverpool o Southampton para su exportación, trabajando para un acaudalado señor de Sussex, o manteniendo el orden en el “Golden Peach Club” de Londres. Recorre la geografía inglesa sirviendo a diferentes amos en busca de su propia identidad. Esta personalidad viajera, con muchos amos, nos recuerda al protagonista de la obra española *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, quien se va haciendo persona al servicio del ciego, el cura de Maqueda, el hidalgo de Toledo o el vendedor de bulas, hasta que por fin es nombrado pregonero de Toledo y se casa con la criada de un arcipreste. Charles Lumley, al final, parece igualmente poner fin a sus días de movilidad e inestabilidad aceptando un empleo fijo en la radio, lo que le permitirá echar raíces en Londres y establecer una relación firme con Veronica. Gracias a las experiencias vividas, su personalidad se ha visto enriquecida y fortalecida.

Aunque al final todo acaba bien y Charles se encuentra “en la cumbre de toda buena fortuna”, no se pueden olvidar las desventuras y calamidades que ha sufrido durante el periodo de su juventud que se nos narra. Su paso por los diferentes oficios da pie a una serie de incidentes de los que suele salir mal parado. Da la impresión de que todo le sale mal, de que todo se le complica inexplicablemente. Posee una gran habilidad para crear situaciones conflictivas, ridículas y embarazosas: tiene que dejar la pensión donde vive sin poder reconocer que no tiene trabajo, se pelea con la hermana de su antigua novia y su marido, le echan violentamente de una fiesta por discutir con uno de los invitados, pierde el empleo de chófer por culpa del hijo de su jefe, etc..En ocasiones, sin embargo, sale airoso de estas situaciones difíciles

¹.- Este es uno de los rasgos distintivos del pícaro que señala Francisco Rico en *La novela picaresca y el punto de vista*, 3ª ed. (Barcelona: Seix Barral, 1982), p. 101.

en las que se ve inmerso gracias a su ingenio. Mediante la mentira, el engaño o alguna idea brillante consigue, por lo menos de momento, salvar la cara.¹ Es un individuo astuto travieso y descarado, siempre dispuesto a salir adelante a costa de tretas y ardides.

A veces, este tipo de comportamiento le lleva incluso a violar la ley y a caer en el mundo del hampa. El Profesor Francisco Rico comenta este rasgo de la personalidad de los “héroes” de la novela picaresca en los siguientes términos: “Viles son, ciertamente, los empleos pasajeros del pícaro, y aún muchas veces bordean la delincuencia, cuando no se meten en ella de cabeza”.² Charles Lumley se mete de cabeza en el tráfico de drogas. El trabajo que le ofrece Terry Bunder consiste en llevar coches a la costa para ser embarcados al extranjero, y a la vez se aprovecha el viaje para introducir droga en el país; la droga se camufla en las matrículas de los coches para no levantar sospechas en la aduana. El protagonista de *Hurry On Down* se convierte así en un delincuente, en un truhán, que consigue grandes sumas de dinero con el tráfico de estupefacientes hasta que la policía les descubre; después de una accidentada persecución logra escapar, aunque termina en el hospital con varios huesos rotos. Así da fin su incursión en el mundo del crimen organizado. Sin embargo, nunca está muy lejos de este ambiente de pillos y rufianes: Froulish vive a costa de su novia Betty que obtiene el dinero mediante “simple *quid pro quo* prostitution” (p. 80); el socio de Charles en el negocio de limpieza de ventanas, Ern, es arrestado y encarcelado por estar involucrado en el robo de varios automóviles; George Hutchins se ve chantajeado por su novia que quiere conseguir el dinero suficiente para poder abortar; Mr Blearney regenta un local de mala reputación en donde Charles trabaja una temporada. En definitiva, el autor nos presenta un mundo repleto de granujas y gentes de mal vivir que,

¹.- Recordemos la argucia que emplea con la dueña de la pensión para salir de allí (pp. 8-9) o cómo logra escapar cuando le descubren espiando a Robert y Betty en un hotel de la ciudad (pp. 82-83).

².- Francisco Rico, *op. cit.*, p. 103.

salvando las distancias, tiene cierta afinidad con los ambientes propios de la novela picaresca.

John Wain nos muestra en su obra el retrato perfecto del antihéroe. Charles Lumley no sólo es un delincuente que se mueve en ambientes sórdidos, sino que tenemos ante nosotros a un personaje carente de todas aquellas virtudes que rodeaban al héroe tradicional, aquel personaje gallardo, apuesto, valiente, que salía siempre airoso de situaciones difíciles y que gozaba de la simpatía del lector por sus cualidades positivas. Charles es la otra cara del héroe: un personaje sin ideales, que está abocado al fracaso, solitario, mentiroso, torpe, aficionado al alcohol y agresivo.¹

Sin embargo, por sorprendente que parezca, desde el principio de la obra el lector siente cierto afecto por él. Hay ocasiones en las que no se entiende su actitud y no se encuentra, en absoluto, justificación a su comportamiento; pero, a pesar de todo, sentimos lástima por él y nos ponemos de su parte en los momentos difíciles. Esto se debe quizá a que es un personaje gracioso y lleno de ingenio, acosado a veces por individuos detestables,² reconoce además sus errores y defectos, pagando casi con su vida por ellos. Tampoco debemos olvidar que toda la historia se cuenta desde la óptica del propio Charles, por lo que no es muy extraño que el mismo relato de los hechos nos mueva a la comprensión y compasión.

Si una de las características más sobresalientes de la novela picaresca es precisamente la presencia de un pícaro, *Hurry On Down* se ajusta, en parte, a este requisito. Charles Lumley es un aprendiz de pícaro que comparte como hemos visto muchas de las peculiaridades de la personalidad de este

¹.- El Profesor Enrique Alcaraz, en su estudio sobre el vocabulario de *Hurry On Down*, viene a confirmar este aspecto agresivo de la personalidad de Charles cuando declara que los campos semánticos más significativos de la obra giran entorno a los semas "violence", "aggression", "force", "anger" y "hatred". Véase Enrique Alcaraz, *Semántica de la novela inglesa: El vocabulario de "Hurry On Down" de John Wain*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1982, p. 220.

².- Pensemos en Robert Tharkles, Teddy Bunder, George Hutchins, June Vecber, Mr Roderick y Burge.

personaje de ficción: un joven marginado que transita solitario por los estratos más bajos de la sociedad sirviendo a diferentes amos, corriendo aventuras, haciendo gala de su astucia en múltiples lances y edificando su vida a costa de topetazos con la adversidad. Su disposición natural le hace resolver con sentido del humor muchos trances amargos y reaccionar con admirable vitalidad y rapidez. Es un pícaro moderno que se dedica al tráfico de drogas en vez de a pequeños hurtos y raterías; un pícaro por voluntad propia, no como consecuencia de su origen social o familiar.

Junto a la figura del pícaro, en la obra de John Wain se aprecia otro componente distintivo de la novela picaresca: la naturaleza episódica del relato. *Hurry On Down* no es más que una serie de episodios vagamente unidos que tienen como protagonista a una misma persona. Las aventuras se siguen unas a otras sucesivamente de forma vertiginosa: hay lances amorosos, peleas, persecuciones, encuentros fortuitos, etc.. Todo se describe de una forma rápida y sutil, para que con pocas palabras el lector capte la escena y a sus protagonistas perfectamente.

Ahora bien, estos episodios no aparecen de forma aislada, sino que tienen una conexión, un elemento constructivo que proporciona un esquema narrativo concreto. Los diferentes oficios que desempeña el protagonista dan una cierta estructura a la novela. De esta forma, los diversos episodios que constituyen la trama están ligados a algunos de los empleos de Charles. El Profesor Lázaro Carreter ve en esto uno de los rasgos constructivos de la novela picaresca: "El artificio que liga las sucesivas peripecias es, efectivamente, el mismo en el *Guzmán* que en el *Lazarillo*: en ambos libros el héroe sirve a varios amos".¹ Los amos de Charles Lumley son: Teddy Bunder, Mr Braceweight, Mr Blearney y el hospital de provincias. A esto habría que añadir el periodo inicial en el que Charles es su propio amo ya que trabaja por su cuenta limpiando cristales. Cada uno de los oficios, cada uno de los amos, proporciona un marco apropiado en el que se desarrollan las

¹.- Fernando Lázaro Carreter, "*Lazarillo de Tormes*" en la picaresca, 2ª ed. (Barcelona: Ariel, 1983), p. 209.

aventuras del protagonista, y la serie de amos sirve de vínculo de unión de todas ellas.

En las dos novelas españolas antes mencionadas existe también otro rasgo constructivo que establece una mayor unidad, la razón de ser de todos esos episodios: el relato como explicación de un estado final de deshonor.¹ Esto no ocurre en *Hurry On Down*. Las aventuras de Charles Lumley no se cuentan de forma retrospectiva para justificar su situación actual. A pesar de ello, John Wain consigue dar unidad a su obra mediante el empleo de la intriga, la relación entre los episodios a través de los personajes que en ellos participan,² y el tratamiento ininterrumpido del tema de la búsqueda de una estabilidad emocional y social por parte del protagonista.

El empleo del patrón autobiográfico suele ser otro de los requisitos básicos de la novela picaresca. Generalmente son relatos en primera persona en donde el pícaro cuenta su propia vida. La forma autobiográfica ayuda a crear la sensación de realismo en torno a la novela. Se produce un efecto de reportaje en el que el narrador es un testigo directo de los acontecimientos, ya que es juez y parte de todos los hechos que se narran. *Hurry On Down* no es un relato en primera persona, sino que existe un narrador encargado de contar la historia de Charles Lumley. Sin embargo, no hay gran diferencia con respecto a la fórmula utilizada generalmente en la novela picaresca, puesto que muy a menudo la figura del narrador y la figura del protagonista se funden en una sola. El narrador se siente completamente identificado con Charles, nos cuenta lo que hace, lo que ve, lo que dice, lo que oye, lo que siente, lo que piensa, y nada más. Con frecuencia no se distinguen las palabras del narrador de las del protagonista. Esto se aprecia claramente ya en las primeras líneas de la novela:

¹.- *Ibid.*, p. 206.

².- Un ejemplo lo tenemos en la incógnita sobre la relación sentimental entre Veronica y Mr Roderick que está presente en varios momentos del relato hasta que se revela la verdad en el Capítulo VII.

‘Can’t you tell me, Mr Lumley, just what it is that you don’t like about the rooms?’ There was no mistaking the injured truculence in the landlady’s voice, nor her expression of superhuman patience about to snap at last. Charles very nearly groaned aloud. Must he explain, point by point, why he hated living there? Her husband’s cough in the morning, the way the dog barked every time he went in or out, the greasy mats in the hall? Obviously it was impossible. Why could she not have the grace to accept the polite lie he had told her? In any case he was bound to stick to it. He looked into her beady, accusing eyes and said as pleasantly as he could, ‘Really, Mrs Smythe, I don’t know what’s given you the idea that I don’t like the rooms.’ (p. 7)

El pasaje comienza con las palabras textuales de Mrs. Smythe, la patrona de la pensión donde vive Charles, y continua con la voz del narrador que nos expone lo que Charles opina sobre la actitud de Mrs. Smythe. Pero después se utiliza el estilo indirecto libre para expresar lo que Charles está pensando: “Must he explain, point by point, why he hated living there?...”. El pensamiento de Charles se expone tal y como surgen las palabras en su mente, únicamente se alteran los pronombres personales (se utiliza “he” en vez de “I”): se conserva la estructura interrogativa, el signo de interrogación y se omite la frase introductoria propia del estilo indirecto. El empleo de esta forma híbrida para la narración hace que la figura del narrador esté más próxima al protagonista del relato. Incluso el lenguaje que utiliza es el que Charles emplearía si contara su historia en primera persona. En la misma conversación entre Charles y su patrona el narrador dice: “He had been a damned fool not to think up something in readiness for this situation. What could he be? A teacher? But what blasted schools were there in Stotwell?” (p. 8). Los vocablos “damned” y “blasted” son propios del vocabulario de Charles.

De esta forma, aunque de hecho no se utilice la primera persona, el efecto que produce la narración en el lector es muy similar. Al igual que ocurría en la novela picaresca, aquí también se muestra la historia como una experiencia vivida de forma directa por el personaje principal, dando igualmente una visión realista de los hechos. El mundo se contempla desde la perspectiva de

Charles Lumley, sin que haya una ingerencia de la personalidad del autor en la obra. Con todo, aunque el relato en primera persona se considere como uno de los rasgos definidores de la novela picaresca, esto no quiere decir que sea imprescindible. Algunas obras están escritas en tercera persona y no por ello dejan de pertenecer al género picaresco.¹

Tradicionalmente la presencia del pícaro y el relato de sus andanzas le servían de pretexto al autor para pasar revista a distintos estados de la sociedad de la época. El elemento satírico y crítico se hacía patente en la mayoría de los casos. El autor expresaba su sentir acerca de la situación social del momento, su aversión por la hipocresía y crueldad existentes en su comunidad. La presencia del pícaro era, en palabras del Profesor Maravall, "una demostración del penoso estado de la sociedad".² Esta misma intención crítica está presente en la obra de John Wain. En la introducción de *Hurry On Down* el autor manifiesta su opinión sobre la sociedad inglesa de la posguerra en los siguientes términos: "I am dissatisfied with what I take to be the shape of English society. Like many people, I am looking for profound changes and not finding them".³ Después de la victoria del partido laborista en las elecciones de 1945, John Wain confiaba, como muchos otros, en que se produjera una especie de revolución social en la Inglaterra de la posguerra. Esperaba ver especialmente la desaparición de los convencionalismos sociales y la rígida estructura de la sociedad inglesa, pero no fue así a pesar de los cambios que se llevaron a cabo. De ahí que *Hurry On Down* describa una sociedad en la que las apariencias, el dinero, la educación y, en definitiva, el "status" social tiene todavía un papel muy importante. Charles Lumley se rebela contra todo ello. A través de este personaje, John Wain lleva a cabo una abierta crítica contra la pedantería, el esnobismo, la afectación, el arribismo social, la hipocresía, etc. Tiene una gran capacidad para la caricatura y el sarcasmo. Su sátira se realiza a menudo en un tono

1.- Véase Fernando Lázaro Carreter, *op. cit.*, p. 199.

2.- José Antonio Maravall, *La literatura picaresca desde la historia social* (Madrid: Taurus, 1986), p. 14.

3.- John Wain, "Introduction", en *Hurry On Down*, *op. cit.*, p. 1.

jocoso mediante la presentación de tipos sociales que encarnan los defectos que desea censurar.¹

A la vista de los rasgos formales y temáticos analizados, podemos concluir que John Wain, efectivamente, recurre al molde de la novela picaresca en su primera obra de ficción; así lo atestigua la presencia del pícaro, el ambiente de pillos y truhanes, la naturaleza episódica de la obra, el punto de vista del relato, la técnica realista, el contenido social y la intención satírica del autor. *Hurry On Down*, por lo tanto, entronca con la tradición picaresca española del Siglo de Oro y con su análoga inglesa del siglo XVIII. John Wain vuelve a rescatar las técnicas utilizadas por autores como Daniel Defoe, Henry Fielding o Tobias Smollett, representantes de un género que, aunque algo olvidado durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, no llegó a desaparecer totalmente, y nunca desaparecerá mientras haya lectores deseosos de aventura, humor y crítica social.

Luis Alberto Lázaro Lafuente
Universidad de Alcalá de Henares

* * *

¹.- Léase la presentación inicial de George Hutchins (pp. 12-14) o las opiniones que Burge expresa en su discusión con Charles (pp. 174-5).